

Las procesiones

Los neos, ni se arrepien ni se enmiendan. Lo quieren todo, y van por ello. Yo, en su caso, haría lo propio. A los demócratas, a los republicanos y a los librepensadores les debe servir de ejemplo esta actitud y esta conducta de los neos.

Con el nombre de culto católico organizan procesiones, a las que van preparados con garrotes y armas de fuego, desafiando a los curiosos y al mismo pueblo, que no se quiere mezclar en esas cosas.

El Gobierno, que interpreta a su manera la Constitución, y que así como no tolera manifestaciones en la vía pública de color republicano ó de tonos anticlericales y antiesulticos, consiente que con pretexto de la fiesta onomástica de un santo, ó del traslado de una reliquia, ó de cualquiera otra cosa parecida, se haga en la vía pública una verdadera ostentación de fuerzas carlistas; y más es un Gobierno que intrinseca la Constitución y que atropella a la opinión liberal.

Imitando el ejemplo de los neos, deben intentarse constantemente manifestaciones en la vía pública, ya solicitando la supresión del impuesto de consumos, ya la baja de los francos, ya la supresión de las órdenes religiosas, ya el servicio universal obligatorio, sin redevenciones ni privilegios; ya las soluciones del problema obrero, ya la pureza del sufragio, ya la garantía de los derechos individuales, ya la disminución de los gastos públicos, ya la necesidad de la reforma constitucional, para que los derechos del Parlamento no dependa de la exclusiva facultad del rey, ya cualquiera otra reforma de las que el país reclama, y los gobiernos monárquicos no pueden otorgar, porque a todo ello se oponen los eternos obstáculos tradicionales.

Los neos, los clericales, los jesuitas, los vaticanistas, todo lo que nos oprime y nos tiraniza, nos amenaza con el espantajo carlista y se manifiesta en la vía pública provocador y desafiando, lanzando el guante a la opinión liberal, al pueblo democrático, a la mayoría de los españoles, con la complicidad del gobierno.

Según *La Correspondencia de España*, en Gijón se ha contestado a las provocaciones neas, que, manejando el incensario y llevando a cuestas objeto del culto católico, sin temor de agraviarlos, con la lección del Santo Estacazo limpio y al grito de ¡viva la República!

Admirable ejemplo nos da la democrática ciudad asturiana para agitar la opinión, mover los sentimientos del país, excitar a los ciudadanos para salir al encuentro de tan burlescas excitaciones clericales, y de provocaciones tan atrevidas como esos alardes a que excita a los imbéciles la famosa compañía de Jesús.

Bajo la capa de manifestaciones del culto católico se están celebrando algaradas conocidamente carlistas, no con el propósito de alzarse contra el régimen, sino con la intención de rendir a la opinión democrática y republicana para que ésta no pueda levantar la cabeza. Por esto debemos vivir y estar constantemente prevenidos y preparados, para evitar estas algaradas ó para rechazarlas en la forma y en la medida que lo han hecho los buenos demócratas de Gijón y los de Castellón en un mitin, que han celebrado pidiendo la supresión del impuesto de consumos.

A la guerra se contesta con la guerra. A gobierno indolente y acaso cómplice de las demasías y alardes clericales, pueblo activo y enérgico dispuesto a cortar el mal de raíz.

Ni se falta a la religión por disolver las manifestaciones, ni se agravia al Evangelio; antes al contrario, se cumple con sus preceptos arrojando a los mercaderes del templo; y los mercaderes del cristianismo son esos mismos neos y clericales que, con alardes fervorosos que no sienten, y con exageraciones de un culto que no conocen, pretenden explotar a su gusto los bolsillos de los timoratos, y hacerse partido en la gente poco culta para dominar en los hogares e imponerse en la nación dominando al Estado.

La religión, si es algo, es cosa íntima, no del pueblo, no de la familia, sino del individuo par-

ticular, y como problema de conciencia a la conciencia afecta: que ni Dios se ocupa de cosas mundanales, ni el gran filósofo del Gólgota pensó jamás gobernar los pueblos.

Imiten su ejemplo los creyentes, que cuanto más creyentes, mayores obligaciones han contraído con él; y rechacen toda ingerencia clerical en asuntos nacionales, desenmascarando a los hipócritas y dando fin a sus jiras callejeras como cuentan que concluyó el famoso rosario de la Aurora; porque así servirán a su conciencia, a la causa nacional, a ideas liberales, y se ofrecerá ante el mundo civilizado el espectáculo admirable de que no somos un pueblo degenerado y frauluno, ni una manada de carneros que obedece sumisa al látigo de los Loyolas más ó menos disimulados, al grito de:—Libertad y democracia!

A. A.

Murmuraciones

Es falso, absolutamente falso, que la reina Margarita de Italia se encuentre nuevamente embarazada.

¡Ya decía yo!
¡Era muy pronto!

Ayer, y apesar de que las fuerzas del Ejército eran las que custodiaban la población, se reprodujeron los escándalos.

Estos estuvieron a cargo de dos corajudos profesores de nuestro Instituto provincial y técnico, quienes se apalearon como dos jayanes en medio de la calle Sierpes.

—La letra con sangre entra—se dijeron; y el uno, profesor de latín, y el otro, profesor de historia, se cambiaron mutuamente sus respectivas asignaturas.

—Argumentum estacorum propincuan mea—decía Giralti Pauli.

—La batalla de Lérida no se debió de perder—gritaba, dando un garrotazo, D. Juan Pérez.

—Capitulum mecum stultorum—rezaba Giralti enarbolando la estaca.

—¡Santiago y cierra España!—clamaba el señor Pérez desorejando a su adversario.

—Capelo sangorum destrosarum—latinizaba Pauli.

—Machuca, Vargas, machuca—historiaba el señor don Juan arrojando candela.

La enseñanza oficial, quedó demostrado una vez más que es la única que puede resituírnos a los antiguos esplendores guerreros.

Los alumnos del Instituto correspondientes a las asignaturas de ambos profesores corrieron aterrizados a sus casas respectivas.

—Papá—decía un chico que cursa el latín—es necesario que me compres una coraza.

—¿Para qué, hijo?

—Para cuando llegue la lección de los estacazos; y como ésta no está en el programa, quiero estar prevenido.

—Pero, chiquillo, ¿estás loco?

—¡Qué he de estar loco! ¡Si acaban dos profesores de explicarse sus asignaturas en la calle Sierpes y han tenido que intervenir hasta los lanceros de Villaviciosa!

El Sr. Merino, yerno de D. Práxedes Mateo Sagasta, ha desafiado al Director de *El País* de Madrid, porque dicho periódico ha publicado un artículo hablando de un Wilson español.

En dicho artículo dice el colega:
«Ahora Wilson capitanea a los diputados que representan en el Congreso al Banco de España. Y ese grupo de agiotistas impedirá que se haga la liquidación que quiere Urzáiz, y volverá a derrotar al ministro de Hacienda, oponiéndose a que limite la circulación fiduciaria.»

¿Por qué suben los cambios? ¿Por qué no se pone coto a la insaciable avaricia del Banco de España? ¿Por qué se venden diques con lesión del Estado? ¿Por qué se dejan impunes los más escandalosos negocios de los agiotistas? Solo Wilson lo sabe.

¿Y por qué el yerno del presidente del Consejo defiende a Wilson, cuando él se llama Merino?...

Misterios de la política cortesana.

Afortunadamente es de creer que la sangre no llegará al río Manzanares, porque los telegramas nos anuncian que uno de los padrinos del yerno de Sagasta es el señor marqués de Paradas.

¡Y lo que es nuestro querido marqués no concierda un duelo a tiro limpio!

¡Quí! Para eso hay que quitarse los guantes, y levantarse temprano, y salir a la calle sin oír misa.

De cualquier manera que sea, ya es un consuelo para Sevilla ver a uno de sus diputados enredado en asuntos de valientes.

Aunque a mí me parece que el Sr. Merino ha escogido al marqués con su cuenta y razón. Se habrá dicho:
—¡Este pagará los coches!

A la reunión de ayer en el Congreso de los Diputados no acudió el número suficiente para celebrar sesión.

Es decir: los señores Diputados de la nación, como los obreros ácratas, están por la huelga general.

Con ese motivo, nuestro más celebrado clown político y parlamentario, el Sr. Romero Robledo, habló de todo aquello que a nadie importa.

Que si Sagasta vivió con él; Que si hoy piensa de un modo distinto que pensaba ayer.

A lo que debió contestarle el gran zorro: —Para hombre firme en sus convicciones, nadie como su señoría, Sr. Romero Robledo. Pero si bien no le dijo eso, le dijo esto otro, que tiene migas:

«En nada contribuí al triunfo de la restauración; antes al contrario, todos saben que me opuse a ella.»

El señor Sagasta repite que en nada contribuyó al advenimiento del rey; pero lo acepté—dice—cuando lo aceptó el pueblo.»

—O más claro—debió añadir—lo acepté cuando se me ofreció la presidencia del Consejo de ministros.

Ya se conoce que se acerca el invierno. ¡Qué frescos están los padres de la patria!...

El señor marqués de Pickman, al comenzar su discurso en el Congreso, dijo literalmente:
«El nombre que indebidamente llevo me obliga a terciar en este debate...»

¿Luego nos está usted engañando, amiguito? ¿Y cómo se atreve usted a presentarse en el Congreso de la nación con un nombre postizo? Y luego añadió:

«Hago constar que MI FÁBRICA no se ha cerrado por...»

Otra falsedad. La fábrica no es suya. Y si él declara que el nombre que lleva es indebidamente, y nosotros sabemos que la fábrica no es suya, ¡vaya un papelito el que está haciendo su merced!

Y no hablemos del acta de Diputado, porque tampoco es suya, sino prestada por el señor marqués de Paradas para que pueda llamar la atención en Madrid luciendo su indumentaria.

El marqués tú te lo pones, lo de Pickman no lo tienes, con que en quitándote el don, ¿quieres decirme quién eres!...

Un colega madrileño, ocupándose en los sucesos acaecidos por estas tierras:

«Entre la aristocracia, los señores de la tierra y los trabajadores, hay en Andalucía una clase especial que vive de robar al amo y al bracero; clase despreciable, odiosa, cruel y rapaz cual ninguna otra. De ella salen los caciques, los protectores de los frailes, los hijos de confesión de los jesuitas, los correligionarios de Silvela, los hombres de orden, los diputados provinciales que matan de hambre a los asilados, los concejales que engordan con los fondos del procomún.»

A lo que dirá algún concejal que yo conozco, por ejemplo, Juliá:
—¡Fotre!... ¡Engordar! ¡Y me vo quedando más fine que un espátule!...

La gente de Mondoñedo, en exposición formal, al Gobierno le ha pedido lo siguiente nada más:

«Piden los exponentes a los Cortes que se ampare el derecho de los católicos a practicar libremente el culto; que se garantice la libertad de la enseñanza contra las medidas monopolizadoras de los ministros de Instrucción; que se declare obligatoria la enseñanza religiosa en los Institutos, con profesores que estén investidos de misión canónica, y que se anule el decreto del señor González, de Septiembre último, sobre las congregaciones.»

Y no piden el gorro de dormir de Sagasta porque saben que éste no lo suelta ni *pd* Dios.

¡Como que es su libro de consulta para resolver los tenebrosos problemas que nos amenazan!

¿Hay un conflicto?
Se va a casa, se mete en la alcoba, se cala el gorro, y... ¡a dormir!
Hasta que llegue Weyler de su último viaje.

—Se ha marchado Charfolé.
—Hombre, ¿qué me cuenta usted?

—Dicen que está en Gibraltar.
—¡Ojo con que caiga al mar!

—Los dineros que cobró, ¿los dejó ó se los llevó?
—Eso es mucho preguntar. No le puedo contestar.

Con motivo de la muerte del famoso Duque de Alba que nos quedaba, en todas las impresas de periódicos se han agotado las letras mayúsculas.

Verán ustedes. Se llamaba:
«D. Carlos María Stuart Fitz James, Portocarrero y Palafox Vintimiglia; y era Duque de Benwick, de Liria, de Olivares y de Peñaranda; Marqués del Carpio (con grandeza); de Coria, de Eliche, de la Mota, de San Leonardo, de Sarría, de Tarazona, de Villanueva del Río, de la Algaba, de Barcarrota, de Valderrábano y de Villanueva del Fresno; y Conde de Anirado, de Ayala, de Fuentes, de Valdepero, de Gelves, de Lemos (con grandeza), de Lerín, de Monterrey (con grandeza), de Osorno, de Villalba, del Montijo (con grandeza), de Casarrublos del Monte, de Fuentidueña, de Miranda del Castañar y de San Esteban de Gormaz.»

Bueno. Pues llamándose todo eso, y siendo quinientas veces conde, cuatrocientas veces duque, y doscientas veces marqués, y más grande que el pico de Tenerife, ¡se ha muerto!

¡Pa que te pongas moños, Joaquín!

Por cierto que, con motivo de la muerte de dicho duque, me he enterado de que la ilustre dama que hace dos años presidió como reina en los Juegos florales de Sevilla, era condesa de Ciruela.

¡Y nadie había dicho *nd!*...
CARRASQUILLA.

REPRESENTANTES... DE EMPRESAS

Ese es el calificativo que merecen los diputados en Cortes por Sevilla. Y conste que ese concepto lo tienen ganado en buena lid. Ha tiempo teníamos el propósito de lanzarles al rostro esa verdad, y hoy las circunstancias nos brindan ocasión oportuniísima para ello.

¿Qué han hecho los diputados sevillanos en pró de los intereses de este pueblo? ¿Qué fórmula conciliadora han intentado para solucionar el grave conflicto obrero latente? ¿Cuándo, y a qué lugar acudieron esas personalidades que ayer solicitaron los votos de la misma clase a la que hoy dejan abandonada?

Se han ocupado del conflicto obrero, pretendiendo con empeño plausible encontrar a aquel solución, algunos diputados de distintas regiones de España, y esta es la hora en que no hemos visto a ninguno de los que ostentan la representación de esta ciudad, mostrar el más ligero interés por ese grave problema que tan íntimamente afecta a Sevilla. Y aunque el hecho no nos extraña, porque nos son perfectamente conocidos nuestros diputados, tenemos que protestar de aquél, lamentando de paso que aquí, en vez de representantes defensores de los intereses locales, sólo haya representantes de empresas.

Los diputados sevillanos pasan el tiempo removiéndose expedientes para favorecer a aquéllas cuando les une amistad desinteresada a ellas, ó buscando con alevosa cautela el modo de perjudicar a las que no le permitieron el derecho de manguoneo.

¡Buena y lucida representación tiene Sevilla en Cortes!

En todos los asuntos muestran las simpatías que les inspiran los intereses del pueblo. Cuando todo el país se preocupa hondamente de la manera de llevar a la práctica la abolición del odiado impuesto de consumos, que a tantos usureros enriquece a costa de la sangre del trabajador, uno de nuestros diputados, el opulento señor Ybarra (don Tomás), opina, y así lo ha manifestado a *El Imparcial* de Madrid, «que es imposible la supresión del impuesto de consumos, por ser en la actualidad muy difícil y peligroso im-

plantar otros arbitrios, y ser aquél el recurso principal de los ayuntamientos. En Sevilla, por ejemplo, que tiene un presupuesto municipal de cinco millones de pesetas, corresponde la mitad por consumos. El señor Ybarra recuerda con este motivo lo que sucedió siendo ministro Figuerola. Al suprimirse entonces el impuesto de consumos, creóse en su lugar otro llamado de «capitación», y como lo pagaron muy pocos, sufrieron grandes perjuicios los ayuntamientos. Dicho señor estima que en vez de suprimirse el impuesto, debe trabajarse para conseguir nuevos mercados para nuestro comercio é industria.

Transcribimos por completo el suelto que publicó *El Noticiero*, para que vean nuestros lectores que, si bien estos diputados apenas se enteran que Sevilla tiene intereses que defender, saben en cambio decir tonterías del tamaño de las copiadas.

¡Cuidado que es nuevo eso de que España necesita mercados en el extranjero!

Si España necesita mercados, á Sevilla le hace falta representantes en Cortes que lo sean de verdad, no individuos que utilicen el acta únicamente como medio para allanar dificultades en asuntos de índole particularísima.

Increible parece que después de los últimos sucesos no haya habido una voz en el Parlamento de los diputados sevillanos que diga al país la verdad de lo acaecido; cómo vivieron aquí esos elementos perturbadores del orden; qué propósitos pretendían realizar con las frecuentes huelgas y asonadas que organizaban, y cuáles fueron las autoridades que, por temor ó ineptitud, los halagaron, dejándoles hacer propagandas que están fuera de la ley; pero quizás crean esos representantes... de empresas que el interés que supone el arreglo del desconcierto existente en la clase trabajadora sevillana, es menos digno de atención que las artimañas que se fraguan para combatir á los eléctricos y al alcantarillado, ó para conseguir que siga subsistiendo la tarifa tercera del impuesto de consumos.

La hemos oído decir en público, y nos apena la frase: Sevilla está huérfana de representantes. Los que nombro, suponiéndolos buenos, sólo se ocupan de lo que directamente le afecta á ellos ó á sus empresas; y cuando más, y eso como cosa secundaria, queman una bengalita en torno del ya famoso expediente, del proyecto de defensa contra las riadas, ó de alguno de esos otros asuntos que temporalmente se remueven, sin más fin que el de llamar la atención y hacer ver que se trabaja.

Con dificultad se hallará en España una capital á la que us di, uados deban mas y hagan menos por ella. Aquí se pretenden las acias para gozar de influencia y poder hacerse á sí mismo favores. Nunca por el bien común.

Ah, si en lugar de ser la cuestión actual una causa que solamente afecta á la clase trabajadora, que vive de lo que sus brazos producen, fuera cuestión de negocios ó empresas, ya se verían actividad y deseos de arreglar el asunto en la forma más conveniente! Pero ahora no hay necesidad de moverse; sólo se trata de que unas dos mil familias carecen de trabajo, y por consiguiente, de medios de subsistencia, y eso... eso maldita la importancia que tiene para los representantes... de empresas. De Sevilla, no.

La vorágine roja

Toda la prensa europea habla de los incendios que estallan en Rusia. Copiamos del *Standard*:

«Los diarios rusos continúan insertando espantosas descripciones de los incendios que estallan en los principales centros del Imperio. Del 1 al 3 de Octubre han ardió once pueblos, uno de los cuales, Verstolzy, cuenta 7,000 habitantes. La mayoría de éstos se salvaron precipitadamente; pero hubo muchos muertos y heridos. Han ardió los grandes bosques de Kips y de Krostroma.

Muchos talleres y fábricas de Rzatan, Aletip y Charkoro han sido presa de las llamas. No es posible la navegación por el Volga, porque ningún vapor puede recorrerlo sin peligro á consecuencia de las arenas que el viento arroja sobre la corriente desde las dos inmensas hogueras que forman en ambas orillas los bosques inflamados. En Varsovia ha debido organizarse un servicio de bomberos militares, pues los incendios se suceden con tremenda frecuencia y estallan á la vez en los cuatro puntos cardinales. Hace tres días se quemaron el cuartel del regimiento de la guardia y una gran fábrica de tejidos. La policía busca en vano á los autores de estos incendios que son debidos á la mala intención y no á la casualidad.

En San Petersburgo ha sido detenida una señora en el momento en que vertía petróleo sobre una puerta, valiéndose de una gran botella que ocultaba en la manga. La puerta rociada con petróleo pertenecía á un almacén de maderas que encierra cantidades enormes de combustibles.

La detenida se llama Emma Plansky; es propietaria de un gran edificio donde está instalada la *Sala Venus*, vanguarda desde hace tiempo por la policía, que cree que bajo su aparente objeto de círculo recreativo esconde una madriguera revolucionaria. La señora Plansky dice

que si vertió el petróleo, fué inadvertidamente, y añade que se trataba de petróleo refinado para el cabello, comprado á un buhonero. No le valió tal defensa y permanece detenida apesar de que se han presentado muchas personas, pertenecientes á la alta burguesía, á declarar en favor de la señora Plansky.

También ha sido detenido un niño huérfano, llamado Ryp, que fué visto rondando de noche; junto á las oficinas de Rysdoff, con una vela encendida en la mano, cuando ya no había nadie dentro del edificio. Pudo probar el muchacho que iba buscando una pelota que se le había perdido; pero, de todos modos, se le ha encerrado en el hospicio, sin duda, para que reflexione acerca de los peligros que acarrea la busca y captura de una pelota demasiado viva.

En Kazán han ardió en pocos días once casas y tres grandes talleres, muriendo veintisiete personas. Preguntados cuantos trabajaban y habitaban en éstos y aquéllas, nadie supo dar explicación satisfactoria de los incendios, que se ve que son intencionados.

En Moscú se han registrado veintidós incendios en cinco días. Uno de ellos ha consumido por entero unos grandes almacenes, á semejanza de los del Louvre de París, ocasionando á sus dueños una pérdida de más de un millón de rublos, descontando el seguro, y dejando ocupación á más de setecientas personas.

Hasta aquí el colega londinense; otros periódicos alemanes, austriacos y franceses, amplían las noticias ó dan cuenta de nuevos incendios, que así estallan en la ciudad como en el pueblo lo mismo en las granjas que en el bosque. Por mucho que quiera concederse á la casualidad, hay que pensar que, tantos incendios simultáneos, no pueden atribuírsele.

¿Es que el nihilismo ha cambiado de forma y de procedimiento? ¿Es que en el inmenso imperio donde viven sectas tan raras, existe alguna que quiere purificar por el fuego á la sociedad rusa? ¿Es que las tremendas palabras de Boshoff: «Pegúe fuego cada pobre á su zaquizamí y arderán los palacios,» han hallado eco en las muchedumbres?

Lo positivo, lo indudable, es que hace años que se prepara un cataclismo en esa Rusia desconocida y que se parece muy poco á lo que imaginan los patrioter franceses. De aquel infierno de barbarie y tiranía, no es raro que broten llamaradas aterradoras, fuego que, como el griego, ni aun el agua puede apagar.

MARCO POLO.

De actualidad

Según despacho de Tánger, el ministro de negocios del Sultán ha dirigido nota circular al cuerpo diplomático, participándole la salida de numerosas tropas para castigar á las kabilas de Arcila, Beni-zara, Wazan y rescatar los cautivos, advirtiéndoles que se apresuren los subditos respectivos á reinar sus intereses y evitar venganzas de las kabilas, declaradas en estado de guerra.

Considérase la circular una contestación á la nota de las potencias.

Dicen de París que se considera inevitable la guerra entre Rusia y Japón, por la cuestión de Corea.

El Papa sufre grave indisposición.

Le Gaulois dice que los sucesos de Andalucía tienen carácter más bien político.

La République Française atribuye la situación de España al rebajamiento del principio de autoridad.

Vigo: El Ayuntamiento en pleno, en reunión secreta, acordó presentar la dimisión.

Los salazoneros y fabricantes de conservas cerrarán las fábricas.

Proyéctase una manifestación.

Abrióse la sesión del Congreso bajo la presidencia de Moret.

Lombardero pide que se cuente el número de diputados presentes, y no habiendo el necesario, suspéndese la sesión.

Es comentadísimo que el segundo día de sesión falte número.

Mañana firmará la Regente el nombramiento de Villegas para Director del Museo.

En la madrugada anterior detuvo la policía á los obreros representantes de Sevilla, Sola y Ojeda, que excitaron á la rebelión en los discursos del Congreso obrero.

Fueron puestos á disposición del Capitán general y éste los ha enviado á Sevilla á disposición del gobernador militar.

La policía busca á otros agitadores de varias provincias, en su mayoría catalanes.

La Correspondencia, insistiendo sobre la dimisión de Urzaiz, sustituyéndole González, indica á Montilla para Gobernación.

El Comité Nacional socialista ha dirigido un Manifiesto protestando de la reforma de la Ley municipal y pidiendo que todos los electores sean elegibles.

A consecuencia de un artículo del País titulado *Wilson Español* hay lance pendiente entre el director Fuentes y el yerno de Sagasta, Merino.

El gobierno italiano propónese invitar al pretendiente D. Carlos á que abandone aquel territorio.

Un incendio ha destruído el pueblo ruso de Soelensena.

Varios muertos y muchos heridos.

Romero rogó á Lombardero que pidiera se contara el número de diputados, pues entendía que podía suprimirse el régimen parlamentario, pero abierto el Parlamento no debía deshonrarse.

Suspendida la sesión, Moret llamó á Sagasta, Silvela y Maura, para discutir si debía celebrarse sesión.

A la reunión asistieron Teverga, Almodóvar, Romanones, Villanueva y González.

El gobierno opinó que debía celebrarse sesión.

Silvela y Maura entendían que solo podía hacerse por tolerancia.

El gobierno acordó reanudar la sesión.

Después Moret llamó á Romero.

Este dijo que protestaría.

Leída el acta, Romero sostiene que es anti-reglamentario lo que se hace.

Pide la opinión de las minorías.

Defiende el prestigio del Parlamento lamentando la ausencia de los diputados.

Moret amparase en precedentes.

Sagasta también recomienda á los diputados puntualidad.

Rectifican.

Entre Sagasta y Romero entablase vivo debate respecto de los trabajos de la restauración.

Sagasta declaró que nada hizo favorable á ella.

Intervienen Silvela, Maura, Muro, Reverter y Sana; el primero apoyando al presidente y los restantes diciendo que debe levantarse la sesión.

Así lo hace Moret.

La comisión de presupuesto acordó pedir aclaraciones á Urzaiz acerca de la conversión de la deuda y evitar el voto particular de Acebo.

Roma: Asegúrase que el Nuncio volverá á Madrid á encargarse de la Nunciatura.

Traerá instrucciones del Papa para combatir con energía la propaganda carlista.

En Barcelona declaráronse en huelga los sombrereros, solucionándose la de los carpinteros.

Según noticias de Vigo hay allí gran agitación.

Setenta y una fábrica y 75 vapores amenazan darse de baja en la contribución.

Aumentan las precauciones.

Mañana Danvila apoyará en el Senado proposiciones de ley sobre Código rural de casas y jurados industriales.

París: Lozbet recibió al rey de Grecia.

Barcelona: en el mitin de albañiles aprobáronse bases de concordia con los patronos.

Terminó al grito de viva el trabajo.

Tánger: el gobernador marroquí recibió orden de marchar á Arcila adelantándose á las tropas del Sultán.

Tánger: el gobernador marroquí recibió orden de marchar á Arcila adelantándose á las tropas del Sultán.

Tánger: el gobernador marroquí recibió orden de marchar á Arcila adelantándose á las tropas del Sultán.

Tánger: el gobernador marroquí recibió orden de marchar á Arcila adelantándose á las tropas del Sultán.

Tánger: el gobernador marroquí recibió orden de marchar á Arcila adelantándose á las tropas del Sultán.

Tánger: el gobernador marroquí recibió orden de marchar á Arcila adelantándose á las tropas del Sultán.

Tánger: el gobernador marroquí recibió orden de marchar á Arcila adelantándose á las tropas del Sultán.

Tánger: el gobernador marroquí recibió orden de marchar á Arcila adelantándose á las tropas del Sultán.

Tánger: el gobernador marroquí recibió orden de marchar á Arcila adelantándose á las tropas del Sultán.

unos experimentos parecidos á los de Marcel Coral, para que los «chicos» se aficionaran á la asignatura. Al efecto, mandaba entornar puertas y ventanas, y después hacía brotar súbitamente una llama, ó bien producía vapores abundantes de color rojo ú otras cosas de este jaez. Cuando oía los ¡ah! ¡oh! de los alumnos, exclamaba con voz campanuda desde lo alto de su plataforma como el charlatán desde su tablado.

—Vean, vean ustedes lo que es la ciencia.

Y luego hacía subir á los discípulos á la mencionada plataforma, añadiendo que era saludable que los «chicos» vieran por sí mismos aquellos fenómenos.

El sistema del tal profesor excitaba como lógico, la curiosidad de los estudiantes; pero una curiosidad huera, anticientífica, malsana, una curiosidad análoga á la que despiertan los pretendidores de las barracas.

Les inducía á considerar la Química como cosa extraordinaria, como conjunto de conocimientos que nada tienen que ver con la vida común y corriente, y como objeto propio de pretensiones y «sabios».

Terminado el curso y pasado el examen, en lugar de adquirir los estudiantes la visión espléndida de la realidad química, de la realidad contemplada bajo el punto de vista químico, se ve de percibir la circulación de la vida en toda su intensa belleza, salen de manos del citado profesor con una idea semejante á la de los químicos que, para obtener una reacción, conjuraban á los espíritus y pronunciaban palabras cabalísticas y misteriosas. La forma de la idea ha variado; pero la esencia subsiste.

La ciencia á los ojos del literatismo científico no se cubre hoy con el clásico gorro puntiagudo; pero cuando no es un juguete, es una cosa recóndita y estupenda, milagrosa ó adivinatoria (1) ó alejada por lo menos de la realidad corriente y moliente y de la vida cotidiana. La ciencia es para estos señores una cosa exterior á la vida.

Enseñar verbi gracia paleontología como en la barraca de la feria enseñan la mujer con bigotes; exponer ante los profanos los fenómenos físicos y químicos como juegos de manos; dar á conocer que la ciencia clasifica tantos miles de especies de mariposas, exactamente del mismo modo que no sé qué árabe contó las letras del Corán, no es «vulgarizar» la ciencia, sino aduvertarla y desnaturalizarla.

El objeto ó el fin de la Ciencia no ha sido ni será nunca contar las patas de los mosquitos para asombrar á los necios. No es vulgarizarla, es bizantinismo científico exponer un descubrimiento como un cuento ó un chisme de bañadores.

La astronomía no debe servir para que las señoritas pongan los ojos en blanco, ni la zoología para que el novel bachiller luzca su vanidad en el café en lugar de recitar alguna fábula de Samaniego.

Vulgarizar la ciencia, se puede realizar, exponiéndola en toda su completa sencillez, con estilo terso y claro, accesible á todo el mundo. Pero no con objeto de dejar á los ignorantes con la boca abierta, sino para capacitarles, para que puedan conocer la realidad y la vida tal como es en sí ante nosotros. Lo demás se reserva en los cuentos de vieja.

Los literatos científicos hacen tales muecas, gestos y contorsiones ante los inventos modernos, que para el profano la telegrafía sin hilos es un juguete de mecanismo embrollado ó una cosa análoga á la caída de las murallas de Jericó. Edisson es un mecánico hábil y paciente ó una especie de santo taumaturgo.

Para estos señores, el conocimiento vulgar es una cosa opuesta, sin relación alguna con el conocimiento científico. Entre uno y otro no hay la conexión que entre el comer y el digerir, sino que la diferencia estriba en que el conocimiento vulgar es el común, y el segundo constituye lo estupendo y apartado de los hechos.

Los literatos sentimentales, los poetas líricos que ven siempre la realidad con el corazón y no con el cerebro se erigen en intérpretes de la Ciencia. Y los de carácter trágico entonan la trompa épica y describen cómo los mundos rodarán un tiempo, fríos y silenciosos alrededor de un sol apagado y expirante. Los de inclinaciones jocosas cuentan las distracciones de Ampère ó de Newton; y por último, aun hay algunos que en una encantadora mescolanza se dirigen con desenfado á sus lectoras para «entretenerlas, deleitándolas», como si el deleite de la ciencia consistiera en mezclarla y desvirtuarla con cosas extrañas y ajenas al asunto.

Cuenta Chateaubriand que guardaba religiosamente una botella de agua que él mismo había llenado en el río Jordán. Si alguna vez hubiera dicho:—Os voy á enseñar el Jordán—aludiendo á la botella, ¿no se le habría tenido por grandí-